

Cómo citar este artículo: Pardos-Prado, Sergi. «Actitudes ante la inmigración y comportamiento electoral en Europa». *Anuario CIDOB de la Inmigración 2019* (noviembre de 2019), p. 52-65. DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.52

ACTITUDES ANTE LA INMIGRACIÓN Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN EUROPA

ATTITUDES TO
IMMIGRATION
AND ELECTORAL
BEHAVIOUR
IN EUROPE

Sergi Pardos-Prado

Catedrático de Política Comparada,
Universidad de Glasgow
sergi.pardos-prado@glasgow.ac.uk

1. Introducción
2. Divisiones sociales y voto a la extrema derecha
3. Disparidades regionales
4. Economía y mercado de trabajo
5. Conclusiones

PALABRAS CLAVE

Europa, extrema derecha, inmigración, actitudes, mercado de trabajo, regiones, globalización

KEY WORDS

Europe, far right, immigration, attitudes, labour market, regions, globalisation

RESUMEN

Las divisiones ideológicas entorno a la inmigración están en el centro de los problemas de gobernabilidad de muchas democracias europeas contemporáneas. Este artículo documenta el potente efecto de la clase social, la educación y la geografía política en el éxito electoral de partidos de extrema derecha. La investigación destaca también dos hallazgos significativos: el apoyo a la extrema derecha se debe cada vez más a disparidades económicas regionales dentro de países y a mercados de trabajo con poca fluidez y demanda laboral. Estas tendencias sugieren intervenciones políticas concretas para minimizar la polarización alrededor del tema de la inmigración como las siguientes: mecanismos de redistribución económica a sectores perjudicados por la globalización, políticas activas de empleo y el fortalecimiento de competencias regionales para desactivar la conexión que hacen muchos votantes entre desigualdades locales y sentimientos contrarios a la globalización.

ABSTRACT

The ideological divisions around immigration are central to the governance problems facing many contemporary European democracies. This paper documents the powerful effect of social class, education and political geography on the electoral success of far-right parties. The research also highlights two significant findings: support for the far right is increasingly due to regional economic disparities within countries and to labour markets with little fluidity and labour demand. These trends lead to the proposal of specific political measures that minimise polarisation around the issue of immigration, such as: mechanisms of economic redistribution to sectors affected by globalisation, active employment policies, and enhanced regional powers to deactivate the connection many voters draw between local inequalities and feelings of opposition to globalisation.

1. INTRODUCCIÓN

Las dinámicas políticas del siglo **xxi** se pueden entender como una tensión entre globalización y nacionalismo. Por un lado, el mundo nunca ha estado tan interconectado económica y políticamente como hoy. Los flujos de personas, bienes y capitales entre países son ahora más frecuentes e intensos que en cualquier época histórica anterior. De acuerdo con datos de Naciones Unidas, el número de inmigrantes en el mundo ha subido de 173 millones en 2000, hasta 258 millones en 2017. El número de refugiados también ha aumentado hasta casi llegar a los 26 millones¹. Por otro lado, paralelamente, los partidos y narrativas contrarias a la inmigración han experimentado un éxito electoral sin precedentes. Fuerzas políticas contrarias a la inmigración y la apertura global de la economía han llegado a condicionar enormemente la política de democracias muy asentadas como la de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia, entre muchos otros países. A medida que el perfil étnico de las sociedades occidentales se ha ido diversificando, también ha ido aumentando la presión popular para controlar fronteras y dar respuestas a los retos económicos y culturales asociados con la globalización.

Una de las razones principales de esta fragmentación política, o quizás la principal, es la división causada por los sentimientos contrarios a la inmigración. Y lo importante es la naturaleza de esta división, que no solo confronta a grupos de izquierda con grupos de derecha, sino que divide internamente a esos mismos sectores ideológicos. Mientras que en la segunda mitad del siglo **xx** los conflictos de la política europea occidental se podían encapsular perfectamente en un eje ideológico unidimensional que iba de izquierda a derecha, las actitudes hacia la inmigración dividen ahora aquellos bloques ideológicos históricamente más homogéneos dentro de sí mismos. El caso de la socialdemocracia europea es especialmente paradigmático. Después de décadas de gran influencia política moldeando las instituciones y el desarrollo del Estado de bienestar de la Europa de posguerra, la coalición socialdemócrata parece desplomarse. En concreto, pocos partidos de centro-izquierda contemporáneos parecen haber dado con la receta para mantener la alianza entre clases trabajadoras no cualificadas y nuevas clases medias urbanas. Las primeras se muestran más temerosas ante la deslocalización económica y los cambios culturales que han venido con la globalización. Las segundas, por su parte, tienen una visión más urbana, cosmopolita y positiva de la competición internacional y la diversidad identitaria. Las actitudes hacia la inmigración y la apertura hacia el mundo, por tanto, son el principal clivaje interno fragmentando bloques ideológicos tradicionales de centro-izquierda.

1. Véase: <https://www.un.org/development/desa/publications/international-migration-report-2017.html> [Fecha de consulta: 04.11.2019]

El Brexit es otro ejemplo que ilustra a la perfección cómo las actitudes hacia la inmigración han sido capaces de fragmentar el comportamiento electoral en un sistema de partidos muy consolidado. De hecho, el Brexit es una historia de división y fragmentación ideológica, y no necesariamente de radicalización. Aunque el Brexit se deba fundamentalmente a las reticencias de una gran parte de la sociedad británica hacia lo que perciben como un flujo descontrolado de inmigrantes, no es cierto que esta sociedad se haya vuelto más xenófoba de repente. Si cabe, las encuestas apuntan a que las generaciones de votantes más jóvenes son más liberales que las anteriores y que el reemplazo generacional llevará la opinión pública hacia posiciones medias más cosmopolitas en el futuro². Pero la clave del Brexit es la *distribución* de posiciones contrarias a la integración europea y al libre movimiento de personas. Por un lado, estas posiciones dividen a la izquierda confrontando a votantes de clase trabajadora con clases medias urbanas. Por el otro, dividen también a la derecha entre clases liberales favorables al libre mercado y circulación de personas, y el *establishment* más conservador opuesto a ceder en ámbitos de soberanía nacional y esencia identitaria. Este tipo de división es ideal para nuevos partidos de corte populista y xenófobo como el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) o el Partido del Brexit. La estrategia de dividir y conquistar es, por tanto, la más efectiva para partidos de extrema derecha, ya que sus posiciones antiinmigratorias les permiten atraer votantes provenientes tanto del bloque de centro-derecha como del de centro-izquierda. La correspondencia entre actitudes antiinmigratorias y el eje tradicional entre izquierda y derecha y la consiguiente división ideológica interna de partidos tradicionales se perfilan como las explicaciones más sólidas para entender el auge de partidos de extrema derecha a costa de los tradicionales en Europa (Pardos-Prado, 2015).

LA ESTRATEGIA DE DIVIDIR Y CONQUISTAR ES LA MÁS EFECTIVA PARA PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA, YA QUE SUS POSICIONES ANTIINMIGRATORIAS LES PERMITEN ATRAER VOTANTES PROVENIENTES TANTO DEL BLOQUE DE CENTRO-DERECHA COMO DEL DE CENTRO-IZQUIERDA

¿Pero qué explica esta creciente fragmentación ideológica y politización de actitudes hacia la inmigración en Europa? Las siguientes secciones en este artículo intentan dar respuesta a esta pregunta. El apartado que viene a continuación explora el impacto de algunas variables clave

2. Para más información, véase: <https://www.britishelectionstudy.com/bes-resources/brexit-britain-british-election-study-insights-from-the-post-eu-referendum-wave-of-the-bes-internet-panel/#.Xa3fQ0hKiUk> [Fecha de consulta: 21.10.2019]

para explicar el apoyo a partidos de extrema derecha en Europa, focalizando en factores de clase social, educación y geografía (eje urbano-rural). Se abordan las crecientes divergencias regionales en actitudes xenófobas dentro de países y se discuten los factores económicos y culturales que se encuentran detrás del impacto electoral de las actitudes hacia la inmigración. Finalmente, se concluye con algunas estrategias para mejorar la gobernabilidad en una era de inevitable fragmentación ideológica.

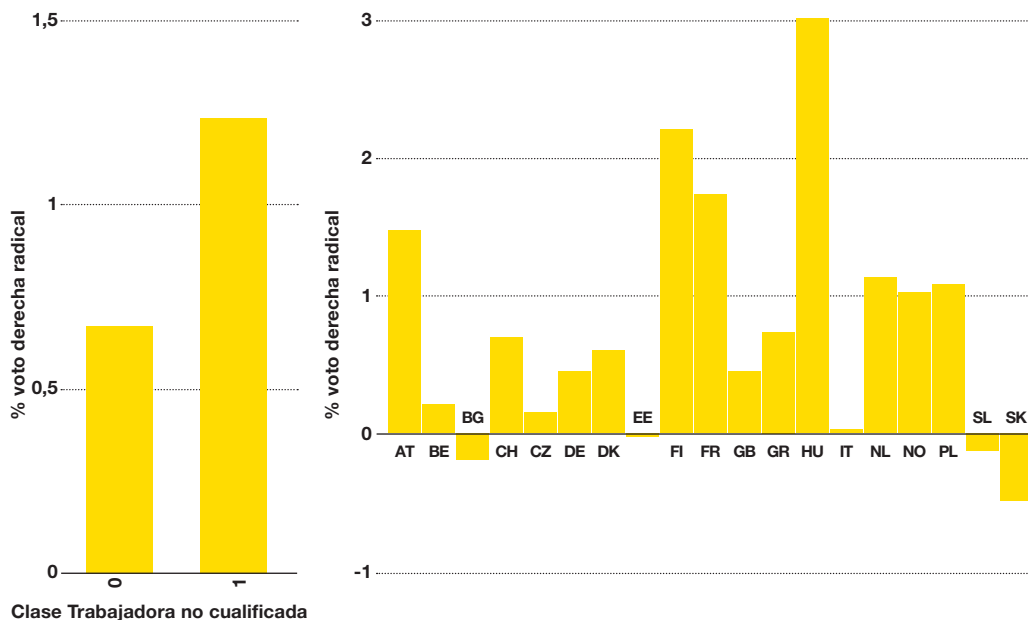
2. DIVISIONES SOCIALES Y VOTO A LA EXTREMA DERECHA

Las actitudes hacia la inmigración y el voto a la extrema derecha están fuertemente asociados con divisiones sociales estructurales. Al analizar los resultados con la base de datos cumulativa de la Encuesta Social Europea³ (incluyendo sus olas de 2002 hasta 2016), las divisiones según la clase social, niveles educativos y lugar de residencia (en términos de ámbitos rurales o urbanos) destacan particularmente. De hecho, estos clivajes sociales han sido determinantes para las actitudes y el comportamiento político en democracias occidentales desde hace décadas. Sin embargo, ahora parecen haberse reconfigurado y dar forma a esta nueva tensión entre globalismo y Estado-nación.

La figura 1 ilustra el porcentaje de individuos de clase trabajadora no cualificada que votan a la extrema derecha en Europa, en comparación con los individuos que no son de la misma clase social (panel izquierdo). Como se puede percibir, hay una tendencia significativa de trabajadores no cualificados a la hora de votar a partidos contrarios a la inmigración y a la integración supranacional. Este es un hallazgo muy establecido en la literatura especializada sobre el tema (Oesch y Rennwald, 2018). El panel derecho de la figura 1 descompone el efecto estadístico de clase en distintos países europeos con partidos de extrema derecha con representación parlamentaria. Como se puede ver, pertenecer a la clase obrera incrementa la probabilidad de votar a un partido de extrema derecha en prácticamente todos los países analizados. El impacto de clase es especialmente significativo en, y por orden de más a menos, Hungría, Finlandia, Francia, Austria, Países Bajos, Polonia y Noruega. Solo hay cuatro países que se escapan de la norma, con impactos negativos. Esto implicaría que las clases medias son más proclives a votar a la extrema derecha que las clases trabajadoras. Estos países se ubican en el bloque de Europa del Este y son Bulgaria, Estonia, Eslovenia y Eslovaquia. El impacto inusual de la clase social en estos países es, sin embargo, comparativamente menor que en países de la Europa Occidental.

3. European Social Survey: <https://www.europeansocialsurvey.org/> [Fecha de consulta: 21.10.2019]

FIGURA 1. Clase social y voto de extrema derecha en Europa



Clase Trabajadora no cualificada

Nota: Resultados obtenidos a partir de modelos de regresión multinivel, donde el recuerdo de voto a la extrema derecha en las últimas elecciones generales es la variable dependiente y la clase social es la variable independiente (Bischof, 2017).

Fuente: Elaboración propia con datos acumulativos de la Encuesta Social Europea (2002-2016).

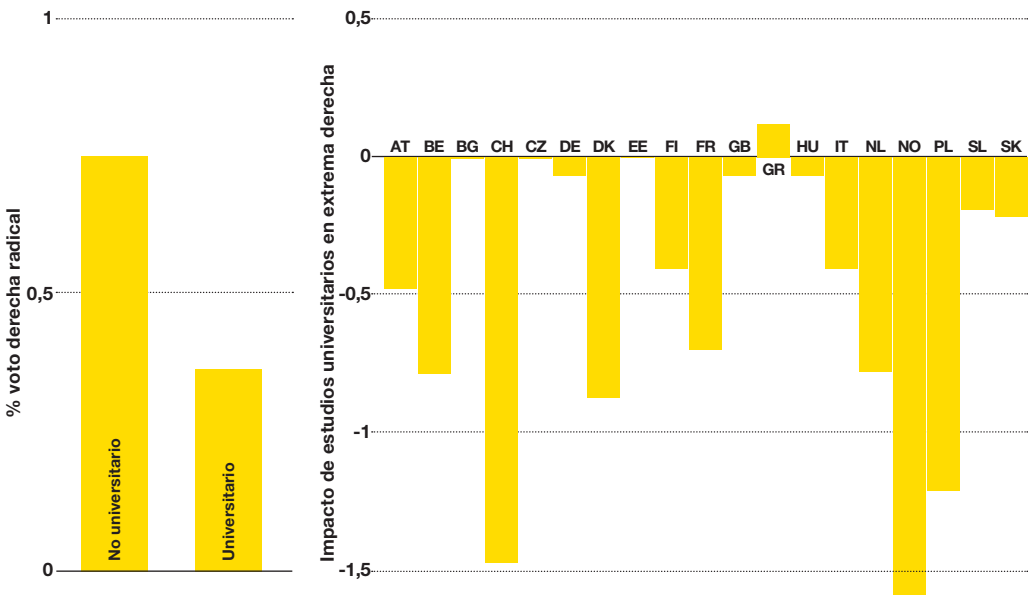
Las razones detrás del perfil ocupacional detallado en la figura 1 se suelen referir a la crisis de la socialdemocracia europea, apuntada más arriba. Desde esta perspectiva, economías posindustriales y crecientemente globalizadas habrían relegado a sus antiguos núcleos industriales a una posición de declive y pérdida de estatus. El proceso de realineamiento electoral de la clase trabajadora se habría acelerado en el momento en que partidos socialdemócratas habrían adoptado posiciones económicas más centristas y postulados culturales más progresistas. En otras palabras, parte de la clase trabajadora europea habría emigrado de la izquierda a la extrema derecha, motivada por una reacción contraria a cambios económicos y culturales inherentes a la globalización.

Explicaciones basadas en el perfil de clase del prototípico votante contrario a la inmigración en Europa han sido muy influyentes. Sin embargo, la cuarta ola de voto populista de extrema derecha en Europa (desde mitades de los años 2010 en adelante) pone parcialmente en cuestión esta tesis. Los resultados electorales han sido especialmente notorios y han permitido a partidos o candidatos de extrema derecha llegar a gobernar (por ejemplo, la Liga

Norte en Italia, Donald Trump en Estados Unidos y Fidesz en Hungría). Estos resultados agregados tan relevantes no pueden explicarse por el apoyo de un solo grupo ocupacional como los obreros no cualificados, que además disminuye en tamaño a medida que avanzan los años. Esto significaría que, aunque la sobrerrepresentación de la clase trabajadora en los electorados antiinmigratorios sea aún visible, ello irá disminuyendo en favor de perfiles socioeconómicos más diversos.

La segunda división social que mejor describe el voto de extrema derecha en Europa se centra en los niveles educativos. En concreto, individuos sin estudios universitarios son sustancialmente más proclives a tener actitudes xenófobas y a votar a la extrema derecha, en comparación a personas con estudios superiores. La figura 2 ilustra esta asociación claramente. El panel izquierdo representa el porcentaje medio de personas con y sin estudios universitarios que vota a la extrema derecha en Europa, y muestra que los segundos están sobrerrepresentados en este electorado.

FIGURA 2. Educación y voto de extrema derecha en Europa

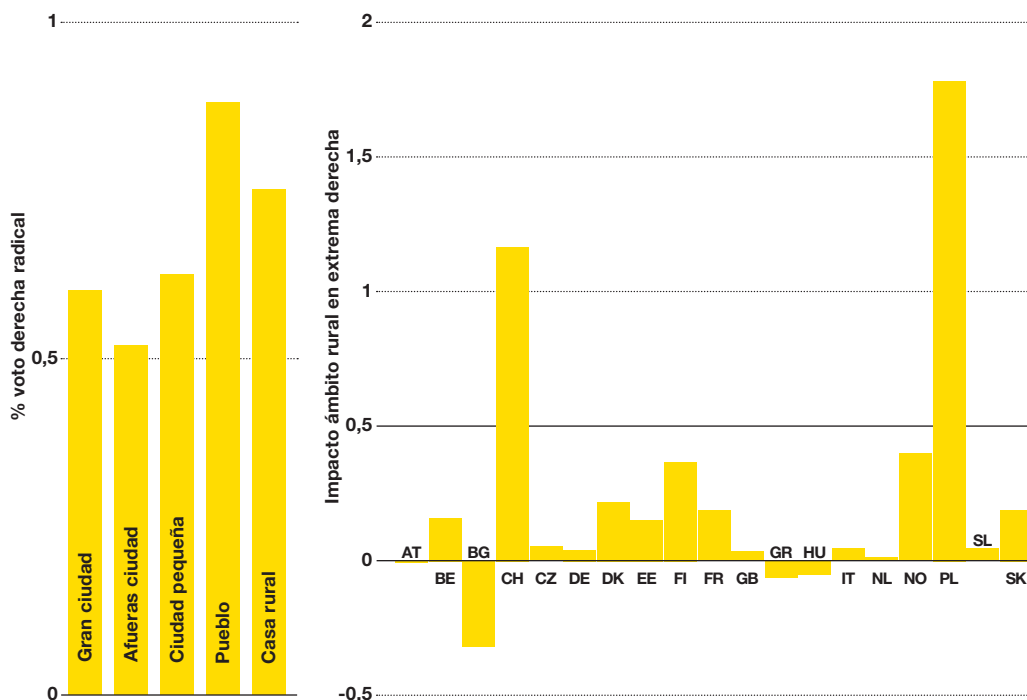


Nota: Resultados obtenidos a partir de modelos de regresión multinivel, donde el recuerdo de voto a la extrema derecha en las últimas elecciones generales es la variable dependiente y el nivel educativo (estudios universitarios vs. no universitarios) es la variable independiente.

Fuente: Elaboración propia con datos acumulativos de la Encuesta Social Europea (2002-2016).

El panel derecho descompone este efecto por países y muestra un efecto negativo, y muy considerable, de la educación en el voto de extrema derecha (por debajo de 0) en la gran mayoría de países. El efecto de la educación es particularmente acusado en Suiza, Noruega, Polonia, Dinamarca, Bélgica, Países Bajos y Francia. Solo hay un país, Grecia, en que el efecto de la educación parece desviarse de la norma, aunque no de forma muy significativa. La derecha radical en Grecia, sin embargo, no es completamente equiparable a la derecha radical de corte populista en otros países europeos. Las diferencias con Grecia son, por tanto, difíciles de interpretar, sobre todo al mostrar un efecto estadístico pequeño en favor de un tipo de partidos que recuerda más a partidos fascistas de vieja extrema derecha (como por ejemplo, el Amanecer Dorado). Otro resultado inesperado es el papel casi inexistente de la educación en Alemania, donde el electorado del partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD) parece alimentarse tanto de votantes con bajos niveles de educación (sobre todo provenientes de la antigua Alemania del Este) como de votantes altamente formados (especialmente en Alemania Occidental).

FIGURA 3. Eje urbano-rural y voto de extrema derecha en Europa



Nota: Resultados obtenidos a partir de modelos de regresión multinivel, donde el recuerdo de voto a la extrema derecha en las últimas elecciones generales es la variable dependiente y el lugar de residencia es la variable independiente.

Fuente: Elaboración propia con datos cumulativos de la Encuesta Social Europea (2002-2016).

Las divisiones regionales del voto al AfD alemán ilustran un tercer clivaje muy significativo para entender el voto a la extrema derecha en Europa hoy en día. Se trata de la geografía política, a menudo capturada por el denominado eje urbano-rural. Como muestra el panel izquierdo de la figura 3, las categorías más sobrerrepresentadas en el electorado de extrema derecha europeo en su conjunto corresponden a ámbitos rurales. En cambio, los electorados menos proclives a votar a partidos xenófobos viven en grandes y pequeñas ciudades. El panel derecho de la figura 3 descompone el efecto estadístico de vivir en el mundo rural (pueblo o casas rurales frente a todas las demás categorías) en la probabilidad de votar a la extrema derecha. La magnitud del impacto es menor que el de la educación y la clase mostrados más arriba, pero es igualmente significativa. El mundo rural está sistemáticamente asociado con posturas más conservadoras y antiinmigratorias, sobre todo en países como Polonia, Suiza, Noruega y Finlandia.

La reactivación de conflictos regionales, y entre ámbitos urbanos y rurales más específicamente, es uno de los hallazgos más novedosos y recientes del estudio de la derecha radical de los últimos años. Mientras que las características individuales en términos de ocupación y educación han sido muy analizadas, los factores relativos a la geografía política y social de la extrema derecha se han estudiado menos. La siguiente sección aborda este nuevo e importante aspecto del voto xenófobo europeo.

3. DISPARIDADES REGIONALES

Uno de los hallazgos recientes más relevantes en el estudio de la derecha radical son las profundas divisiones regionales detrás de los movimientos antiinmigratorios en Europa. Como se ha apuntado anteriormente, el clivaje entre clases urbanas y rurales es importante a la hora de documentar pautas de extrema derecha en Europa. Análisis recientes del apoyo a partidos y movimientos de extrema derecha apuntan a que las diferencias regionales dentro de países son significativamente superiores que las diferencias entre países (Golder, 2016). De hecho, fenómenos como el Brexit, el voto a Marine Le Pen en Francia, o el apoyo a Donald Trump en Estados Unidos, son fenómenos marcadamente regionalizados.

El paradigma económico en el estudio de las actitudes contra la inmigración en Europa es particularmente útil para entender este componente regional. Al reducir el valor del Estado-nación como frontera política y económica, la globalización ha acentuado diferencias regionales. Algunas áreas, sobre todo urbanas, han atraído más inversión extranjera, han creado núcleos de comercio internacional y, consiguientemente, han concentrado a perfiles

ocupacionales y estilos de vida más proclives a aceptar un mundo abierto globalmente. Otras regiones, en cambio, han sufrido las consecuencias negativas de esta deslocalización de la producción, del comercio y de la emigración de sectores demográficos con más nivel educativo.

Las investigaciones más actualizadas sobre el fenómeno del Brexit concluyen que regiones expuestas a declives económicos de largo plazo (Carreras *et al.*, 2019) y a importaciones de China (Colantone y Stanig, 2018) fueron significativamente más proclives a dar apoyo al partido del UKIP y a la salida de la Unión Europea en el referéndum de 2016. El mecanismo no necesariamente pasa por un deterioro real de la situación económica personal, sino por un declive económico y social del entorno local más próximo. Esta perspectiva regional ilustra cómo los declives económicos locales parecen activar actitudes culturales contrarias a la inmigración, a la integración europea y a la diversidad identitaria.

**LOS DECLIVES ECONÓMICOS
LOCALES PARECEN ACTIVAR
ACTITUDES CULTURALES
CONTRARIAS A LA INMIGRACIÓN,
A LA INTEGRACIÓN EUROPEA Y A
LA DIVERSIDAD IDENTITARIA**

4. ECONOMÍA Y MERCADO DE TRABAJO

Mientras que la asociación entre educación, clase, geografía y voto antiinmigración está muy establecida en la literatura especializada, las razones teóricas que se encuentran detrás de estas asociaciones están menos claras. La investigación académica al respecto está dividida en dos paradigmas fundamentales: el económico y el cultural. Y aunque las batallas intelectuales entre los defensores de los dos paradigmas son bastante visibles, es probable que haya mucha verdad en ambas posturas. Desde el punto de vista del paradigma cultural, las divisiones educativas, ocupacionales y geográficas detrás de sentimientos antiinmigratorios tendrían su origen en la percepción de amenaza a identidades sociales y culturales. Por su parte, el paradigma económico se centra en el mercado de trabajo y en el diseño del Estado de bienestar.

En lo que respecta al mercado de trabajo, análisis recientes sobre el tema han demostrado convincentemente que las actitudes xenófobas no dependen del número real de inmigrantes que compiten por los mismos puestos de trabajo (Hainmueller y Hopkins, 2014). Esto significa que, contrariamente a lo que se ha creído durante décadas, un recolector de fresas británico, por ejemplo, no se vuelve más hostil cuando ve un crecimiento significativo de recolectores de fresas

provenientes de Europa de Este. Este hallazgo empírico es importante para desacreditar modelos económicos muy influyentes de competición laboral basados en la proporción de trabajadores que compiten por trabajos de un nivel de cualificación similar. Así, mientras que choques económicos basados en la oferta de trabajadores no parecen estar sistemáticamente asociados con sentimientos antiinmigratorios, investigaciones recientes apuntan a que las fluctuaciones en

POLÍTICAS LIBERALES Y PERMISIVAS CON FLUJOS DE INMIGRACIÓN NO TIENEN POR QUÉ ELEVAR NIVELES DE HOSTILIDAD XENÓFOBA, SIEMPRE QUE SE COMBINEN CON POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO Y DE GENERACIÓN DE UNA DEMANDA LABORAL MÁS FLEXIBLE

la demanda laboral sí que lo están. Esto significa que, para el recolector de fresas británico citado anteriormente, la percepción de amenaza económica no dependerá tanto del número de recolectores extranjeros como de cuántos puestos de trabajo decentes de recolector de fresas haya disponibles. Dicho hallazgo apunta a características importantes del mercado de trabajo que no se han estudiado apropiadamente hasta ahora.

En concreto, los mecanismos de competición laboral parecen depender de los niveles de desempleo ocupacional (entendidos como un indicador de riesgo económico) y de la posibilidad de transferir la propia experiencia y cualificación profesional a un trabajo similar en caso de necesidad (Pardos-Prado y Xena, 2019). Un elemento interesante de esta teoría es que los niveles de ingresos o de educación no están completamente correlacionados con el riesgo de desempleo, o de ser sustituido por robots y procesos de automatización. Esto significa que la asociación entre percepciones de riesgo económico prospectivo y de hostilidad hacia la inmigración no es una historia de pobres contra ricos. La percepción de riesgo económico y de miedo a la competición internacional puede afectar a personas de clases sociales y niveles ocupacionales muy distintos en el futuro. Esto implica que la composición sociodemográfica de algunos partidos de extrema derecha podría diversificarse con el tiempo y aglutinar a una coalición de intereses y perfiles mucho más variada.

El paradigma económico para entender actitudes contrarias hacia la inmigración es, por tanto, importante, pero opera a través de mecanismos complicados. De acuerdo con trabajos recientes, el efecto de las percepciones de riesgo económico es particularmente agudo en mercados de trabajo que gozan de niveles de protección laboral medios muy satisfactorios para la mayoría de la población. Más específicamente, cuando la inmigración se concentra en grupos ocupacionales con bajos niveles de protección laboral y en mercados muy segmentados o dualizados (con

una división muy aguda entre altas proporciones de empleo precario y una minoría de trabajos muy protegidos), esa inmigración genera menos hostilidad (Pardos-Prado, 2019). En otras palabras, cuando la inmigración compite exclusivamente por trabajos no deseables en la periferia del mercado de trabajo y no recibe protección laboral y ayudas del bienestar significativas, se acostumbra a percibir como menos amenazadora. Esto significa que las posibilidades de temer a la inmigración aumentan cuando tenemos más que perder a causa de una hipotética situación de competición internacional y no necesariamente cuando nuestra situación es precaria *per se*. Este es un hallazgo paradójico, pero importante para entender por qué las turbulencias económicas en algunos países no están necesariamente asociadas con las actitudes antiinmigratorias. Los casos de España, Portugal, Irlanda y, en cierta medida, Grecia son paradigmáticos en este respecto.

5. CONCLUSIONES

Después de décadas de estabilidad electoral, prácticamente todos los sistemas de partidos europeos occidentales parecen tambalearse. Ello se debe a la irrupción de nuevos partidos populistas y a la crisis ideológica y electoral de algunas de las familias de partidos más establecidas del período de posguerra. En el corazón de este realineamiento electoral, se encuentra una nueva tensión entre el avance de la globalización y la resistencia del Estado-nación. Y en el centro de esta controversia uno puede vislumbrar la hostilidad hacia la inmigración como tema político principal. Una hostilidad que polariza a bloques ideológicos opuestos y, lo que es todavía más consecuente, divide internamente espacios de izquierda y derecha anteriormente más homogéneos.

Las sociedades europeas del siglo XXI, pues, se distinguen por un alto nivel de fragmentación ideológica difícil de manejar políticamente. Una visión comúnmente aceptada en espacios de tertulia política es que el éxito electoral de la extrema derecha, que se nutre de estas divisiones ideológicas internas, es una anomalía. Un producto quizás momentáneo del terremoto originado en la crisis económica de 2008 y en la llamada crisis migratoria de 2015. Sin embargo, otra visión contrapuesta es que la fragmentación social que vive Europa es una consecuencia inevitable de su progreso económico y social. La creciente multiplicación de estilos de vida, perfiles laborales, riesgos económicos y visiones individuales de la política son inherentes a sociedades más sofisticadas, pero también comportan problemas de gobernabilidad.

Las divisiones estructurales que describen el voto de extrema derecha en Europa son antiguas, pero se han reactivado y realineado en torno a esta nueva división entre apertura global y frontera nacional. Obreros no cualificados, individuos con bajos niveles de educación y contextos rurales están sobrerrepresentados en los electorados más xenófobos de Europa. Las disparidades

regionales dentro de países se han convertido en uno de los hallazgos más novedosos, interesantes y no siempre bien comprendidos de la última ola de voto de extrema derecha. Fenómenos electorales como el Brexit, Marine Le Pen o Donald Trump, en Estados Unidos, están profundamente regionalizados y muy bien delimitados geográficamente.

EL PERFIL OCUPACIONAL, EDUCATIVO Y GEOGRÁFICO DEL VOTANTE DE EXTREMA DERECHA SUGIERE UNA DELIMITACIÓN CLARA Y OBJETIVA ENTRE GANADORES Y PERDEDORES DE UNA ÉPOCA GLOBALIZADA

La literatura especializada se debate entre explicaciones culturales y económicas para dar sentido al efecto de estas fracturas sociales. Percepciones de amenaza a la propia identidad y al estatus social y cultural son particularmente importantes para entender la dimensión psicológica de las actitudes contrarias a la inmigración. Sin embargo, nuevas formas de riesgo económico también son importantes. Altos niveles de desempleo ocupacional,

bajos niveles de demanda por la propia experiencia y cualificación laboral, concentraciones de inmigrantes en sectores con alta protección laboral y choques económicos regionales son algunos de los nuevos canales del sentimiento antiinmigratorio contemporáneo.

Estos hallazgos sugieren tres pistas sobre cómo encarar institucionalmente las consecuencias de una mayor complejidad social. En primer lugar, el perfil ocupacional, educativo y geográfico del votante de extrema derecha sugiere una delimitación clara y objetiva entre ganadores y perdedores de una época globalizada. Mecanismos de compensación social y redistribución económica se erigen, por tanto, como una solución potencial dirigida a un perfil sociológico bastante delimitado.

En segundo lugar, el análisis de las estructuras del mercado laboral más proclives a generar reacciones xenófobas apuntan a que, contrariamente a lo que se suele creer, el incremento de trabajadores extranjeros no está asociado con repuntes xenófobos. Lo que sí genera más ansiedad económica y rechazo a la competición internacional son sectores ocupacionales con poca demanda y fluidez. Esto implica que políticas liberales y permisivas con flujos de inmigración no tienen por qué elevar niveles de hostilidad xenófoba, siempre que se combinen con políticas activas de empleo y de generación de una demanda laboral más flexible.

Finalmente, el fuerte componente geográfico de regionalización del voto xenófobo pone de manifiesto las tensiones entre ámbitos de gobierno locales, nacionales y globales. El declive

económico y social de contextos regionales está fuertemente asociado con reacciones hostiles hacia la integración europea. Esto sugiere que, más allá de ansiedades económicas, hay también una atribución de responsabilidad política negativa a niveles de gobierno alejados del contexto local. Si el *locus* de las desigualdades políticas y económicas es ahora regional y no nacional, tiene sentido explorar vías de devolución de competencias políticas hacia ese mismo ámbito geográfico. Esta vía se enmarca en el principio de subsidiariedad que en su día inspiró el proceso de construcción europea, donde los asuntos globales se tratan a nivel global, y los regionales, a nivel regional. Empoderar a gobiernos regionales con mayores capacidades fiscales y políticas podría desactivar la conexión que hacen muchos votantes entre desigualdades regionales y sentimientos contrarios a la globalización, y recuperar la percepción de control sobre la política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bischof, Daniel. «New Graphic Schemes for Stata: plotplain and plottig». *The Stata Journal*, vol. 17, n.º 3 (2017). p. 748-759.

Carreras, M.; Carreras, Y. I. y Bowler, S. «Long-Term Economic Distress, Cultural Backlash, and Support for Brexit». *Comparative Political Studies* (2019).

Colantone, I. y Stanig, P. «Global Competition and Brexit». *American Political Science Review*, vol. 112, n.º 2 (2018), p. 201-218.

Golder, M. «Far Right Parties in Europe». *Annual Review of Political Science*, vol. 19, n.º 1 (2016), p. 477-497.

Hainmueller, Jens y Hopkins, Daniel J. «Public Attitudes Toward Immigration». *Annual Review of Political Science*, vol. 17, n.º 1 (2014), p. 225-249.

Oesch, Daniel, y Line Rennwald. «Electoral Competition in Europe's New Tripolar Political Space: Class Voting for the Left, Centre Right and Radical Right». *European Journal of Political Research*, vol. 7, n.º 2 (2018), p. 271.

Pardos-Prado, Sergi. «How Can Mainstream Parties Prevent Niche Party Success? Center- Right Parties and the Immigration Issue». *The Journal of Politics*, vol. 77, n.º 2 (2015), p. 352-367. Pardos-Prado, Sergi. «Labour market dualism and immigration policy preferences». *Journal of European Public Policy* (2019).

Pardos-Prado, Sergi y Xena, Carla. «Skill Specificity and Attitudes towards Immigration». *American Journal of Political Science*, vol. 63, n.º 2 (2019), p. 286-304.

